Noticias de Actualidad

Embajada de los Estados Unidos de America.- Madrid.

EDICION ESPECIAL 11 de julio de 1950

EL PATRON SOVIETICO EN COREA

Por Theodore. Francis Green
Senador norteamericano por el estado de Rhode Island

Cuando las tropas soviéticas cruzaron la frontera coreana en agosto de 1945, invadió la alegría a los treinta millones de habitantes de Corea, en la creencia de que habían terminado sus años de opresión. Desde 1905 venían siendo explotados a conciencia por los japoneses. Después de cuarenta años de esclavitud se abrían horizontes de libertad ante aquel orgulloso y voluble pueblo, cuya historia se remonta al siglo XII antes de Jesucristo. Pero estaba escrito que habían de durar poco sus esperanzas.

Desde el primer momento de lo que ella llamó "liberación", la Unión Soviética ha puesto de relieve su intención de transformar primero la Corea del Norte, y después, a ser posible, toda Corea, en nación satélite de la U. R. S. S., dominada por los comunistas. Los nueve millones de habitantes de Corea del Norte quedaron sujetos a las restricciones, limitaciones y opresiones de un estado policiaco comunista.

La historia de la nueva era de opresión de los coreanos empezó con el establecimiento de un Gobierno comunista en Corea del Norte. Dicho Gobierno se formó al estilo típico soviético, con arreglo al patrón de los Gobiernos creados con ayuda rusa en las naciones satélites de Europa oriental.

El Gobierno de Corea del Norte se formó bajo dirección soviética en febrero de 1947, época en que un Congreso de representantes de soviets locales, celebrado en la ciudad de Pyongyang, eligió la "Asamblea Popular" de Corea del Norte. Todos los candidatos eran comunistas, o estaba aprobada su candidatura por los comunistas. Se presentaron a las elecciones de la forma ya clásica en la U. R. S. S. y en las naciones satélites suyas; es decir, sin ningún contrincante. Los votantes los eligieron alzando las manos.

La O. N. U. estimó ilegales tales métodos, y en mayo de 1948 se prepararon elecciones para elegir un Gobierno para toda Corea. Dichas elecciones debían tener lugar bajo la observación de la O. N. U.

La Unión Soviética boicoteó aquellas elecciones. Se negó a permitir que los miembros de la Comisión Interina de la O. N. U. pisaran el suelo coreano; y volvió a celebrar elecciones idénticas a las anteriores en su zona de ocupación, pero esta vez para Corea entera. Los diputados elegidos en aquellas nuevas elecciones, en unión de otros elegidos en lo que se llamaron "elecciones clandestinas" en Corea del Sur, fueron proclamados oficialmente por la radio de Corea del Norte, dirigida por los comunistas, como "único cuerpo legislativo legal en toda Corea". A partir de

entonces, la radio oficial de Pyongyang, dirigida por los comunistas, ha venido transmitiendo todas sus noticias en nombre del llamado Gobierno Central de Corea, que, desde luego, no es más que una continuación de la Asamblea de marionetes "elegida" con ayuda soviética en febrero de 1947. Se denomina "República Popular Democrática de Corea".

Bajo ese Gobierno, Corea del Norte se ha convertido en un estado totalitario donde los comunistas mandan dictatorialmente, un estado donde el acostumbrado desprecio de los comunistas hacia el individuo se ha manifestado en sus formas habituales. Todas las personas empleadas en Corea del Norte tienen ahora que inscribirse en registros oficiales. Los obreros no pueden ser contratados sin autorización oficial. Tampoco pueden ser despedidos sin sanción oficial. El Gobierno, que obedece las órdenes de Moscú, indica a los trabajadores de ambos sexos donde pueden trabajar, qué clase de trabajo pueden realizar, cuanto trabajo deben producir, y cuanto deben cobrar.

Los procedimientos que se utilizan para reclutarlos pueden deducirse de estas líneas, aparecidas el 13 de junio de 1946 en el periódico "Minju Chosun" (Corea Democrática):

"Los patrióticos obreros están tendiendo la línea ferroviaria con todas sus energías, y todos los labradores de los pueblos vecinos presten ayuda voluntaria, a pesar de lo muy ocupados que se encuentran en esta época del año."

El Gobierno se ha puesto de acuerdo con la Unión Soviética para enviar gran número de obreros a la isla rusa de Sakhalin, con objeto de ayudar a los obreros que ya trabajan allí. Informes recibidos de fuentes fidedignas describen la situación en Sakhalin como "espantosa". La isla produce carbón, petróleo, y grandes cantidades de madera y pesca. Se dice que desde la "liberación" han sido deportados a la isla como trabajadores hasta 50.000 coreanos con tendencias políticas "indeseables". Otros han visto como el Gobierno se incautaba de sus casas, fincas y negocios, y han sido deportados a lejanos lugares de la Unión Soviética para trabajar en minas o serrerías durante largos años, con salarios tan reducidos que tal trabajo equivale prácticamente a la esclavitud. Algunos han tenido que firmar contratos de trabajo durante cuarenta años.

La Constitución de la República Popular Democrática de Corea estipula una jornada de trabajo de ocho horas, pero esa jornada no existe en la práctica. Para aumentar la producción emplean los comunistas los mismos incentivos que se utilizan en la misma Unión Soviética. Se ejerce presión sobre los obreros, cosa no difícil en un país donde se puede ordenar a los obreros de la noche a la mañana que dejen empleos adecuados cerca de sus casas para trabajar en condiciones muy duras en algún remoto lugar, tal vez a centenares o miles de kilómetros de distancia. Tal presión exige la realización de cupos de producción, siempre crecientes, mediante concursos en las fábricas, y el sistema soviético, ya antiguo, de obtener más trabajo de los obreros mediante programas de "aceleramiento" organizados "voluntariamente" por los obreros para celebrar ciertas fechas. Radio Pyongyang anunció uno de tales programas, al decir que "los obreros jóvenes de la Refinería de Kumpyong fijaron el período comprendido del 21 de julio al 20 de agosto como destinado a conmemorar la campaña de producción, y decidieron producir el 180 por ciento de su cupo normal". También transmitió esa radio la noticia de que "todas las minas y fábricas de Corea del Norte estaban iniciando la campaña de aumento de producción en conmemoración del tercer aniversario de la liberación."

No se pagan horas extraordinarias por el aumento de esfuerzo. Los obreros, bajo amenaza de ser dedicados a trabajos menos agradables, han de producir más artículos por el mismo salario, trabajando con mayor intensidad. Ello se denominaría rebaja de salarios en cualquier país no dominado por la Unión Soviética. Pero los soviets lo describen como "un esfuerzo de los partidarios leales, ejercido sobre una base puramente voluntaria".

Otro aspecto en que los obreros se ven obligados a mostrar "lealtad de partido" es la compra de los títulos de Deuda emitidos por el Gobierno. Se venden en las fábricas y en otros organismos, y los obreros tienen que comprarlos a base del número de personas de su familia que reciben suministro.

Los labradores fueron de los primeros en sentir la carga de las pesadas exigencias oficiales en el nuevo régimen. Una de las primeras cosas que hizo el Gobierno al ascender al poder fué exigir un impuesto de cerca del 25 por ciento del valor sobre las cosechas. A renglón seguido fijó cupos obligatorios de entrega al Gobierno de alubias, arroz, cebada, trigo, tabaco, etc. El Gobierno se incautó del Banco de Labradores, y fijó graves castigos para los que no pudieran entregar los cupos exigidos ni pagar los impuestos decretados, aunque fuera por desgracias o por malas cosechas.

Hasta ahora no se ha cumplido en Corea del Norte el mayor temor de los labradores, o sea el que la colectivización de la tierra al estilo soviético fuera declarada obligatoria, como en otras naciones satélites de Rusia. Al parecer, ello se debe a que los soviets actúan con lentitud en Corea del Norte, con objeto de ganarse simpatías en Corea del Sur y en otras regiones no ganadas todavía para la causa comunista.

A pesar de ello, ha habido recientemente algunos indicios de que los soviets están preparando la colectivización en Corea del Norte. Ya ha quedado terminado un deslinde de tierras, que se utilizará para organizar una "reforma fundamental" en la agricultura. Se ha iniciado una campaña de propaganda de los beneficios derivados de la colectivización. También la radio anunció recientemente que en el curso de 1950 se abrirían en Corea del Norte ocho nuevas estaciones de tractores.

Dichas estaciones de tractores facilitan a los labradores el empleo de tractores mecánicos y de yuntas, pagándose el alquiler en géneros. Es un método favorito de los soviets para aumentar la producción de víveres en ciertas regiones. Los labradores de Corea del Norte temen verse obligados a utilizar las estaciones de tractores, lo cual podría ser el principio del proceso de colectivización en su país.

Como resultado de la situación cada día más opresiva que reina en Corea del Norte, por lo menos un millón de personas habían huído al Sur antes de que las fuerzas comunistas del Norte iniciasen su ataque a la República de Corea el 24 de junio.

(Continuará)

NOTAS SOBRE EL AUTOR

Theodore Francis Green, senador por Rhode Island, lleva trece años en el Senado norteamericano. Como miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado ha viajado por numerosos países, y ha dado la vuelta al mundo en busca de datos políticos, sociales y económicos que facilitaran a dicha Comisión el estudio de cuestiones de la política de los

Estados Unidos. En 1946, como miembro de la Comisión, estuvo en Alemania e Inglaterra. Un año después visitó muchas de las Repúblicas de América del Centro y del Sur, en unión de otros miembros de la Comisión. El año pasado formó parte de un grupo que visitó Corea durante un viaje oficial alrededor del mundo. El senador Green se interesó particularmente por los problemas de una Corea dividida, medio libre y medio aislada tras el telón de acero del dominio soviético.

El senador Green formó parte de la Cámara de su estado, y fué Gobernador del mismo durante cuatro años, antes de ser elegido para representar a Rhode Island en el Senado de los Estados Unidos. La última vez fué elegido hasta 1955. Además de la Comisión de Relaciones Exteriores, ha formado parte de las Comisiones de Asignaciones y de Fincas y Edificios Públicos, y en la actualidad pertenece a la Comisión de Estatutos y a la de Política Democrática de la Comisión de Orientación Democrática.

Antes de desempeñar cargos públicos, el senador Green fué director de dos compañías industriales. Preside la junta directiva de uno de los principales bancos de Rhode Island. Ha sido director de numerosas empresas comerciales, y ha tenido contínuamente relación con organismos de servicios públicos tales como la Cruz Roja Norteamericana, el Programa de Sanidad Pública, los Exploradores de América, la Asociación Nacional de Labradores, y la Academia de Artes y Ciencias.